

SÍ, IGUAL QUE EL SENTIDO DEL QUE HABLA VÍCTOR FRANKL, LA AUTORIDAD ESTÁ PERDIDA Y HAY QUE ENCONTRARLA. EN ESTA GRAN MISIÓN MUCHOS INVESTIGADORES HAN PUESTO TODA SU EXPERIENCIA PROFESIONAL. ENTRE ELLOS CLAUDIA MESSING, PSICÓLOGA Y SOCIOLOGA ARGENTINA, QUIEN A TRAVÉS DE SU TRABAJO CLÍNICO Y DE ORIENTACIÓN VOCACIONAL LABORAL, PUSO LAS BASES PARA ENTENDER LA CRISIS, AL PARECER MUNDIAL, DE LA AUTORIDAD. Por Magdalena Pulido / mpulido@hacerfamilia.net

ISABEL RECABARREN, LICENCIADA EN EDUCACIÓN:

En busca de la autoridad

En Chile, Isabel Recabarren, quien se diplomó del "Curso para graduados en Orientación Vocacional 'y ocupacional con abordaje vincular' familiar", dictado por la profesional argentina, ha tomado su corriente y ambas dan las luces para que padres e hijos, profesores y alumnos puedan entenderse mejor.

Nueve años dedicada a la orientación vocacional de adolescentes, llenaron de inquietudes a Isabel Recabarren. "Veía una serie de síntomas y señales tanto en los padres como en los hijos, de que algo sucedía en la manera de relacionarse, que no permitía a los jóvenes aprender, descubrirse, decidir, comprometerse con un proyecto de vida profesional y laboral. Por otro lado, me impresionaba mucho la falta de conciencia de que ellos eran los constructores de su propio destino y de la sociedad en que les tocaba vivir, esto les suena ¡tan ajeno!".

Como resultado: "Papás y mamás hablando al viento. Al frente, hijos de oídos sordos, pero al mismo tiempo desorientados y muy solos".

¿Qué está pasando?... Apasionada por encontrar las causas, y ayudar a dar respuesta y soluciones a estos problemas, Isabel Recabarren encontró en el libro de Claudia Messing, "Desmotivación insatisfacción y abandono de proyectos en

los jóvenes", importantes planteamientos que daban sentido a sus inquietudes.

De igual a igual: una relación simétrica.

Están los padres, están los profesores y en la misma línea se han situado los niños y jóvenes, quienes desde sus primeras pataletas, ya actúan como pseudoadultos, es decir, como personas grandes y con todo el poder de decisión. Tan cierto y claro es esto que en una investigación realizada por Claudia Messing se muestra, a través de test proyectivos, como el 92% de los jóvenes se ubican internamente en un lugar de autoridad, (a la par o por encima de los adultos) o de lo contrario "como centros del mundo" ocupando todo el espacio. Además, más de la mitad de los jóvenes se siente internamente de una edad muy por encima de la edad propia (hasta de cuarenta años).

¿Por qué? ¿Qué ha sucedido?

- Claudia Messing señala que lo que se ha producido es una simetría psíquica, es decir, un cambio en la mente de las nuevas generaciones que los coloca en un lugar de autoridad y de omnipotencia, sin que ellos se den cuenta, sin que ellos sean conscientes desde dónde participan y se expresan.

Más concretamente...

- Ellos están posicionados mentalmente en una postura de igual a igual con padres y profesores. La psiquis del joven se para como un adulto. Y mientras nos sigamos enfrentando a un chiquillo sin saber que este cambio ocurrió, no se logrará nada y seguiremos teniendo la sensación de no ser oídos. El adulto que tiene una idea clara de autoridad, que conoce las jerarquías, cree que el joven o el niño también la tiene, pero NO. Ellos no la conocen. Por lo mismo, al hablarles, muchas veces, es como si lo hiciéramos literalmente en otro idioma y, sin duda, comunicarse con ellos se hace difícil.

¿Por qué se produjo este cambio que borra en la mente la idea de que alguien tiene que mandar?

- Primero, siguiendo a la autora, porque los vínculos familiares son muchísimos más cercanos. Esto tiene mucho de positivo, pero generó un problema y es que la asimetría, es decir, aquella diferencia entre padres e hijos se hizo más difusa.

Además, hoy hay una cultura que avala en exceso el poder de los menores. No hay mejor receta que ser joven, entonces los adultos se visten como ellos, buscan mantener el cuerpo como ellos... Se valida al adolescente como referente y



Isabel Recabarren es profesora de Educación Básica de la UC. Es licenciada en Educación y tiene un post título en Orientación Educacional y Vocacional.

modelo a seguir, lo que contribuye a esta simetría: adultos y jóvenes iguales.

¿Hay también cierto temor a ejercer la autoridad?

- Ciertamente, de acuerdo a la autora, otras de las razones por la cual se produce la simetría, es por el rechazo al modelo autoritario. Es decir, los padres se oponen el autoritarismo que vivieron ellos con sus padres años atrás, no lo quieren repetir y llevan la relación al otro extremo, donde no son capaces de exigir.

Problemas no menores

Esta nueva forma de relación, donde la simetría iguala a padres con hijos y a profesores con alumnos no pasa inadvertida, tarde o temprano llega la cuenta.

¿Qué consecuencias tiene en los niños y jóvenes la simetría con el adulto?

- Según Claudia Messing, desde la más temprana infancia, los niños, comienzan a actuar como si estuvieran frente a un espejo, se mimetizan con el adulto, con su lugar y sus historias. No hay diferencias con ellos, entonces, no conocen las jerarquías. Esto es tan grave que, por ejemplo, surgen problemas en asuntos tan cotidianos como la comprensión de

lectura: como no diferencian lo más importante de lo menos, son incapaces de distinguir la idea principal de la secundaria en un texto. Por lo mismo, se piensa que ha aumentado el déficit atencional, cuando en el fondo -detrás de eso- no hay déficit, sino que, un niño mal posicionado que no conoce las estructuras, lo que va primero y lo que va segundo.

¿En qué otros aspectos cotidianos se nota la falta de jerarquía?

- En todo, para los adolescentes todo vale igual. Da lo mismo entre una o cinco piscoles, el carrito está a la altura del estudio en la universidad, y no son capaces de desminuir los panoramas en tiempos de exámenes, pues se creen capaces de hacerlo todo. No hay diferenciación en los tratos, no hay respeto, no hay jerarquías, que considerar.

¿Qué otros efectos tiene esta postura simétrica?

- Entre otras consecuencias descritas por la autora se observa un importante sentimiento de omnipotencia. Al sentirse como adultos creen saberlo y poderlo todo. Al mismo tiempo, esto genera una tremenda autoexigencia y una gran incapacidad para aceptar los errores o los problemas que se les presentan.

Esto en el aprendizaje, es tremendo, pues como tienen que saberlo todo ya ahora y responder como "el adulto que soy", sienten que con el estudio no se pueden equivocar. Tienen que saber antes de aprender y no pueden fracasar.

Los padres, ¿dónde quedan en este nuevo esquema?

- Fuera, claro está, porque si los niños y adolescentes se ven a ellos mismos como adultos, no reconocen sus debilidades, ni mucho menos el hecho de que puedan necesitar de otros. Se produce, según Messing, una autosuficiencia emocional, gracias a la cual no ven a sus padres como alguien que los puede ayudar y proteger y el gran drama es que salen al mundo, tienen problemas, porque obviamente, en la realidad, no son todopoderosos y no tienen en quién apoyarse, se ven solos y se paralizan.

Y esta "parálisis", seguramente genera más problemas...

- Por supuesto, pues al paralizarse, se produce también una desconexión con sus propias emociones. A las generaciones de hoy no les es fácil saber qué sienten, qué les gusta y qué no. No registran lo que les pasa, no son capaces de verbalizarlo y, por lo mismo, la construcción de su identidad, de quiénes son, es muy débil. ¿Cómo saben quiénes son si no saben lo que sienten? Entonces, surge la desmotivación y la falta de compromiso.

Los pasos para la asimetría

La autoridad es necesaria y hay que recuperarla. Pero la forma de ejercerla ha cambiado. De hecho, en la educación escolar, por ejemplo, no se saca nada con mejorar los contenidos si no se aborda el tema de fondo, que son los vínculos de los hijos con sus padres, de los alumnos con sus profesores.

Hay que buscar un nuevo modelo de autoridad, con nuevos ingredientes, que flexibilicen la simetría que existe y el niño vuelva a ser hijo y alumno; y el padre y el profesor vuelvan a ser autoridad.

En síntesis

La simetría, es decir, la posición que elimina el ejercicio de la autoridad porque adultos y niños están en la misma posición hace que éstos últimos crezcan con las siguientes características:

- Omnipotentes, creen que lo pueden todo.
- Hiperexigentes con ellos mismos, no aceptan el fracaso y no aceptan la idea de que para conseguir las cosas hace falta pasar por un proceso.
- Inmaduros: La simetría no ayuda al proceso de madurez, porque se mimetizan con la historia de los padres, cargan historias que no son de ellos e incluso dan soluciones. Ellos tienen que entender que son otras personas, saber que se tienen que diferenciar. Cuando están parados en el lugar errado no construyen una sana identidad.
- Intolerantes a la frustración y al fracaso.

¿Cómo se logra eso?

- Primero, tomando conciencia de lo que ha ocurrido. Es decir, el día que nos paremos delante de un niño y seamos capaces de ver que se cree más adulto de lo que es y captemos desde ahí cómo relacionarnos con él y ayudarlo a volver a su lugar, estaremos en el camino correcto.

¿Cuáles son los nuevos ingredientes de la autoridad?

- La autoridad de acuerdo al modelo propuesto por Claudia Messing, en su nuevo libro: "¿Porqué es tan difícil ser padres hoy?", tiene que ser firme, afectuosa y contenedora, es decir, con capacidad de conectarse emocionalmente, de manejar la comunicación y colocar los límites adecuados. Sólo así los niños podrán recuperar a sus padres como lo que son, una guía que los cuida y protege.

Vamos por parte, ¿A qué se refiere concretamente la contención y conexión emocional?

- Contener significa oír a tu hijo, dejarle expresar sus emociones, enseñarles a verbalizarlas y luego encausarlas, si es necesario. Si el adolescente llega enojado, enrabiado y tira esa furia a quienes están en la casa, hay que evitar juzgarlo y, más aún, evitar ponerse a la misma altura haciéndole ver que ese sentimiento es suyo y que no tiene por qué contagiar a toda

la casa. Con esto se logra marcar la diferencia, se rompe la mimetización y se le encausa en el camino a conocer su individualidad, y, por lo tanto, SUS emociones, SUS intereses, que más tarde lo llevarán a elegir qué es lo que lo hace feliz y qué no. Al mismo tiempo, cuando la autoridad expresa sus propias emociones tiene posibilidad de llegar a sus hijos o alumnos y conectarse con ellos. Por ejemplo: "Me siento cansado de pedirte que tengas tu pieza ordenada. ¿Cómo podemos salir de este circuito desgastante?". Con este raciocinio, inmediatamente se rompe la simetría, porque el niño no se siente cansado de tener la pieza desordenada, y no va a ordenarla a menos que los padres le hagan sentir su decisión, sin autoritarismo, pero con mucha firmeza y conexión emocional.

En cuanto a la comunicación ¿cómo se logra un buen manejo de ella?

- A la hora de hablar con los niños y adolescentes, la experta argentina recomienda impedir el maltrato, la hipercrítica y la falta de respeto, por ambos lados. Este es uno de los grandes desafíos de hoy, porque es justamente a través del mal humor y la descarga emocional sin límites que se pone en evidencia la simetría y la falta de diferenciación entre hijos y padres. Si la conversación toma un tono inadecuado,

éstos último DEBEN intervenir y parar el diálogo.

¿Pero cómo?

- Simplemente diciendo hasta aquí llega nuestra conversación. "Parece que en este momento no estás preparado para hablar porque me estás faltando el respeto, por lo tanto, aquí paramos y vuelve después". Los padres deben liderar la comunicación y si los hijos no están en una situación de escucha no puede haber diálogo. Hay que cortarla. Eso es poner ¡pum! un límite, así de simple y sereno.

El respeto en la comunicación es vital y es la gran herramienta para impedir la escalada simétrica, el posicionamiento de igual a igual. El poder de ubicación que se logra con esa actitud está comprobado y es muy claro.

¿Qué otras "tácticas" son útiles para evitar la simetría, para bajar, por ejemplo, la sensación de omnipotencia?

- Reforzar y explicar la idea de que ellos se pueden equivocar, que no son perfectos y que están en un proceso de crecimiento y maduración. En la vida no sólo hay resultados, sino que etapas y caminos para llegar a ellos. Volver a la palabra PROCESO. Un claro ejemplo, de que esta palabra se ha borrado es que hoy los jóvenes una vez que salen al mundo laboral quieren rápidamente ser jefes y no están dispuestos o no conocen lo que significa empezar desde abajo.

También, es fundamental usar algunas expresiones como: "te ayudo". Con esa simple palabra tú posicionas al otro en un lugar de necesidad que necesita apoyo, pues no puede solo. Además, enseñar a los niños a agradecer, pues con la gratitud manifiestan que necesitaron de alguien y que no son todopoderosos.

Por último, los padres deben aprender a conseguir la colaboración de los hijos. Es clave que los padres los incorporen a los hijos en actividades de cooperación de cualquier índole. Con ellas se sube su autoestima, porque sienten que el papá y la mamá confían en él y nada mejor que eso, para que se sientan reconocidos como hijos. HF